

Estefanía Giraldo Baena · Laura Ospina Montoya

Perpetua







Perpetua

Texto e ilustraciones

ESTEFANÍA GIRALDO BAENA

LAURA OSPINA MONTOYA

Perpetua

Texto e ilustraciones

© Estefanía Giraldo Baena, 2020

© Laura Ospina Montoya, 2020

Primera Edición, noviembre de 2020

Animación y diseño de realidad aumentada

Sebastián Rúa Restrepo

Edición

Andrea Yepes Cuartas

Corrección de estilo

Ciega Editorial

Todos los derechos reservados

Impreso en Medellín, Colombia

ISBN: 978-958-49-0886-5

Queda prohibida, sin la autorización escrita de los editores, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial del diseño, imágenes y textos de esta obra, por cualquier medio o procedimiento.

perpetualibro@gmail.com

Guía de interacción

Realidad Aumentada por

reconocimiento de patrones.

En este libro las ilustraciones

toman vida. La Realidad

Aumentada ha permitido nuevas

formas de contar historias.



Escanea este código con tu

celular y descarga ROAR

Augmented Reality App.

Pon la cámara de tu teléfono

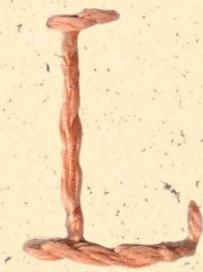
sobre cada ilustración para

animar y escuchar las páginas

de este libro.

A mi mamá Alba y a su mamá Inés Elena.

A mis hermanos y a las manos
que siembran y crean.



La vida es como las dormideras del jardín de mi casa. Parece que mueren cuando uno las toca y luego mágicamente regresan.



Mi mamá siempre me decía que hay una planta para todo y yo escribía en mi herbario, al lado de cada ramita, lo que ella me enseñaba.





Cuando empecé mi herbario,
las plantas tenían mucho color.
El cuaderno estaba dividido en cinco partes:
una de flores amarillas,
una de olores inolvidables,
una de hojas que me podía comer,
una de plantas para el dolor y
una de plantas extrañas, como la perpetua.

C on el paso de los días las plantas perdieron su color original, se destiñeron de a poquito. Todas menos la perpetua. Mi mamá me dijo que era normal que por la falta de agua, de tierra, de luz y de raíces las plantas murieran.

La pérdida de color era una de las formas que tenían de mostrar que su vida se estaba yendo.



U n día mi mamá cerró sus ojos para siempre. Intenté regarla con agua, ponerla al sol, tirarle tierra a los pies para sujetarle las raíces. Saqué mis pinturas del morral y le pinté los cachetes, las manos, la barriga.

No volvió a despertar como sí lo hacían las dormideras. Entonces recordé las perpetuas.



Las perpetuas me enseñaron que cuando creemos que la vida se corta, ella encuentra un camino para florecer otra vez.

Así que recolecté las mejores flores de perpetua y en una página especial de mi cuaderno pegué una de ellas en el centro. Cubrí la flor con un pedazo del vestido de mi mamá para el frío, agregué unos tallos de hiedra para formar sus brazos, bordé sus piernas para que echara raíces, pegué su cara sacada de una foto y también un mechón de cabello.

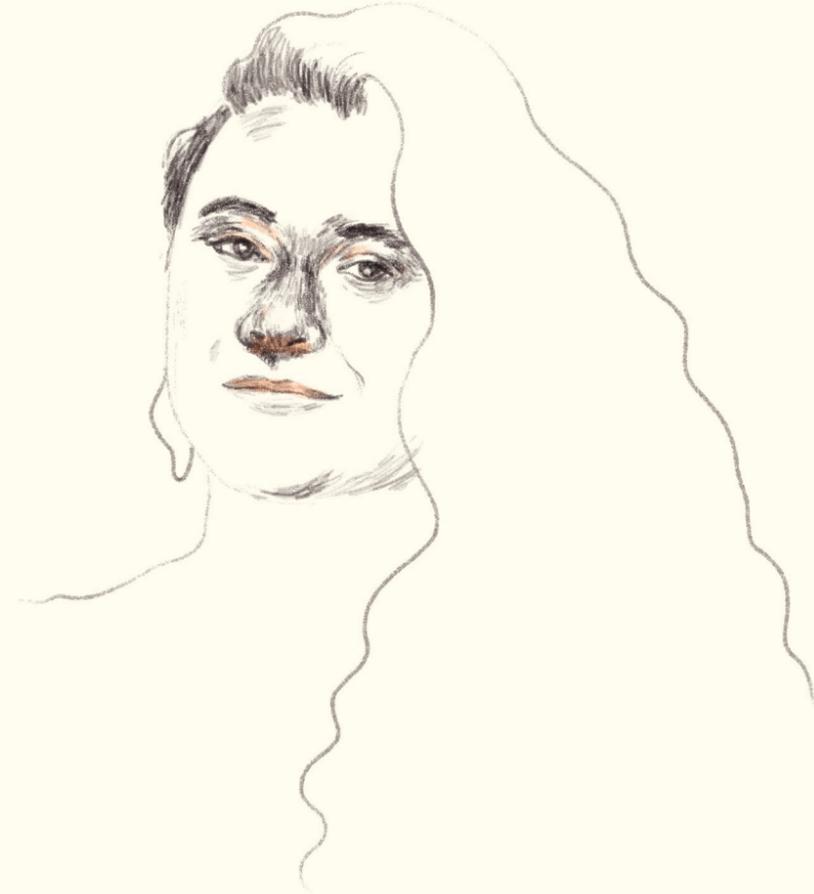
Mi mamá se convirtió en una de las plantas de mi cuaderno.



Agradecimientos a:

Alba Baena, por la inspiración para escribir esta historia, por el tiempo que dedicó a contarnos sobre su infancia y por hacernos amar las plantas.

Andrés Correa por creer. Paula Cardona y Camilo Alzate por el impulso. Las familias. Los amigos. La Universidad de Antioquia.



Estefanía Giraldo Baena

Comunicadora audiovisual y multimedial.

Borda, graba, ilustra y anima. Le gustan sobre todo los libros ilustrados. Heredó de su madre el amor por las plantas.



Laura Ospina Montoya

Ilustradora y periodista.

Dibuja todo lo que ve. Todos los días mira el cielo y se imagina planetas.



PERPETUA f. Planta de la familia de las amarantáceas, de flores moradas o anacaradas, que permanecen sin alteración después de segadas : *la perpetua sirve para hacer guirnaldas, coronas funerarias, etc.*



Perpetua.

Anima este
libro con tu
celular